

Unidad en la Diversidad



Semana Unida de Oración
13 -20 Enero 2019



Alianza Evangélica
Española

Descubriendo y celebrando la diversidad para construir la unidad

Hay una gran riqueza y diversidad entre los evangélicos que debe celebrarse y no sólo ser motivo de preocupación. Una forma de celebrar nuestra diversidad y utilizarla como ayuda para una unidad más completa es la Semana de la Oración de la Alianza Evangélica Mundial.

No hay mejor celebración que unirse en adoración, acción de gracias, confesión y unión a nuestras necesidades ante Dios. Muchas iglesias locales en Europa toman esta semana de oración como una oportunidad para organizar reuniones conjuntas de oración. Esto es algo que nos gusta fomentar.

He aquí algunas sugerencias a tener en cuenta en la planificación:

1. Asegúrese de que TODAS las iglesias evangélicas estén invitadas e incluidas en sus reuniones de oración. Haga un esfuerzo extra para llegar también a las iglesias de inmigrantes. Incluir a todos hará que la unidad sea más enriquecedora y diversa.

2. Siempre es una experiencia más provechosa ir a varios lugares. ¡No se olvide de los más pequeños! Cada lugar es diferente y agrega color a la unidad.

3. ¿Cómo se puede expresar de forma práctica la gran diversidad de su país? ¿Hay cabida para ello? Ser abiertos y propiciar espacios agrega perspectivas sorprendentes a la unidad.

4. ¿Su evento es relevante y atractivo para los jóvenes también? Le recomendamos que permita que los jóvenes participen e incluso le ayuden a planificar y preparar. La unidad intergeneracional es realmente importante para la iglesia.

5. Planifique una reunión de oración creativa, relevante y atractiva. Asegúrese bien de que la oración es el énfasis principal todo el tiempo. La unidad se expresa mejor al pasar tiempo orando juntos.

6. Le instamos a mantener un equilibrio de género. ¿Han trabajado tanto hombres como mujeres para crear un programa que ayude a expresar la diversidad? Dios ha hecho diversidad y se regocija cuando su cuerpo expresa esto en unidad.

7. Considere el futuro. Imagine ver crecer este evento en los años venideros. ¿Cómo puede diseñar este evento para que sea tan atractivo que la gente traiga a sus amigos con ellos? El amor es el pegamento que une a las diversas personas en la unidad.

¡Dios nos ha bendecido con una gran diversidad de formas de adorarle!

¡Permita que esta semana de oración sea la oportunidad de celebrar esto!

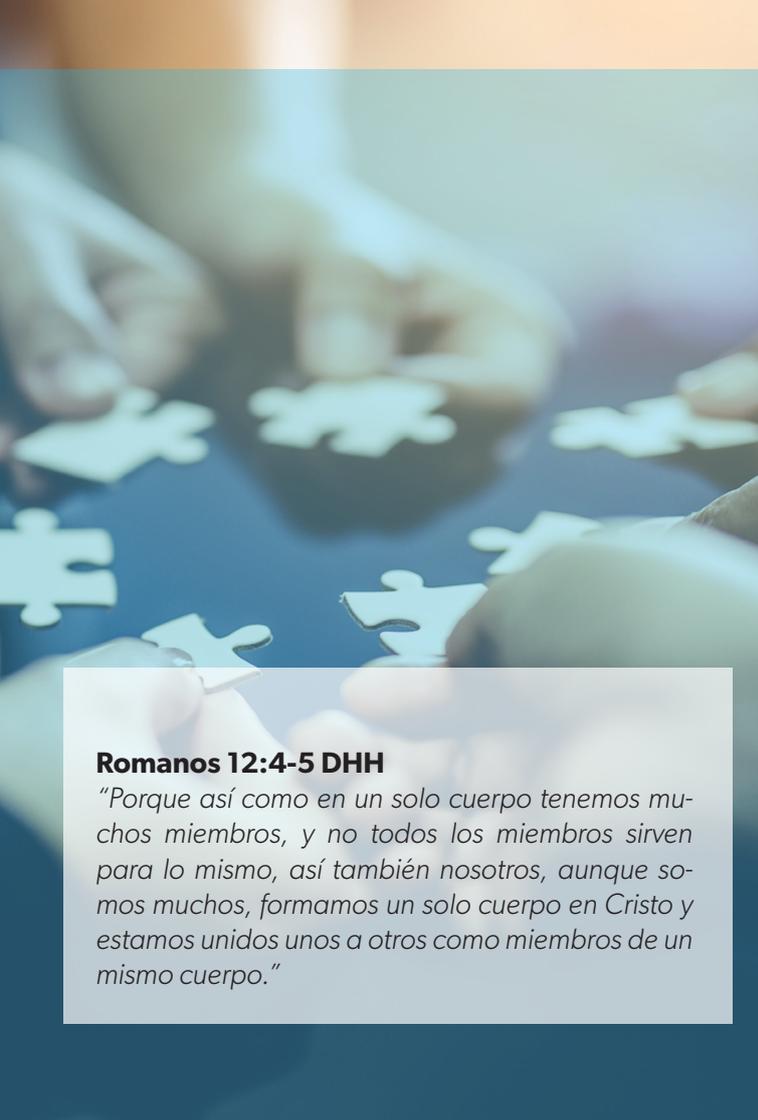
Dejemos que esta semana de oración sea la plataforma para hacer visible la unidad en nuestras comunidades y mostrar al mundo que la diversidad significa enriquecerse como un cuerpo unido en Cristo. Oremos para poder descubrir la gran riqueza de la diversidad en formas que ayudarán a sumar y construir nuestra unidad como nunca antes.

Thomas Bucher

Secretario General de la Alianza Evangélica Europea

P.D. La Alianza Evangélica Española, y en concreto las comisiones de teología y oración, prepararon los materiales de la Semana de Oración. ¡Muchas gracias a ellos por su excelente trabajo!





Introducción

Unidad en la diversidad

En menos de cincuenta años, nuestro mundo ha cambiado tanto que si viajas al otro extremo del mundo sentirás una rara sensación al ver cosas muy distintas, pero a la vez las mismas franquicias y marcas que ves a diario en tu país.

Algo parecido sucede con La Iglesia Universal. En muchas cosas nos parecemos y hay un eje central y esencial que nos une; pero a la vez somos tan distintos unos de otros que podríamos parecer, incluso, de otra familia.

La pregunta que, como cristianos evangélicos, deberíamos hacernos es: Si Dios es nuestro padre, el Espíritu santo es nuestra brújula y la Biblia es el mapa para nuestras vidas, ¿por qué somos tan distintos en muchas cosas? La respuesta radica en varios factores:

- 1.- Nuestra cosmovisión afectada por la cultura en que vivimos, que nos hace leer la Biblia con unas gafas que no sabemos ni que llevamos puestas
- 2.- Las diferentes formas de exteriorizar y aplicar lo que entendemos de una misma Verdad revelada.

Romanos 12:4-5 DHH

“Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros sirven para lo mismo, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo.”

La pregunta que me han hecho muchas veces en España los no creyentes es la siguiente: ¿Cómo podéis guardar la Unidad en vuestro Credo, vuestra visión, normas de fe y forma de expresión en vuestro culto sin tener un Papa, una persona que os "gobierne y dirija"? ¿Cómo puede ser que vayáis a una iglesia evangélica en Indonesia y haya tantos puntos en común con una iglesia evangélica de Europa?

La respuesta radica en la Biblia: Todo el que cree en Cristo es hijo de Dios. Compartimos un mismo Padre, somos de una misma familia. Los hermanos han de parecerse. El credo que compartimos lo hemos extraído de la Biblia, la palabra de Dios. Todos pretendemos seguir el ejemplo de Cristo y de los apóstoles y la manera de comportarnos en la vida queda reflejada en el mismo libro que seguimos.

Que Dios nos ayude a reconocer nuestra unidad en Cristo y, a la vez, nos ayude a mantener nuestra enriquecedora diversidad, para que la gracia de Dios sea multiforme y la luz del evangelio alcance hasta el más remoto rincón de nuestro querido mundo.

Llegados a este punto, esta semana unida de oración, veremos cómo, dentro de la diversidad, hay Unidad en la Iglesia de Cristo. El capítulo 4 de Efesios nos ayuda a entender cuáles son nuestros puntos comunes como iglesia.

A lo largo de la Semana Universal de Oración recordaremos ocho verdades que nos dan unidad como Iglesia de Cristo:

- 1.- Unidad en amor
- 2.- Unidad en Espíritu
- 3.- Unidad en la fe (credo)
- 4.- Unidad en el bautismo
- 5.- Unidad en un cuerpo
- 6.- Unidad en la misión
- 7.- Unidad en la visión
- 8.- Unidad en Cristo...

¡Que la Unidad prevalezca sobre la Diversidad y se haga patente en la Iglesia de Dios en Europa y alrededor de toda la tierra!

Israel Montes

Presidente de la comisión de Oración de la Alianza Evangélica Española

Domingo 13

Unidad en amor

Efesios 4:15 BLP

“Vivamos con autenticidad en el amor y esforcémonos por crecer en todo, puesta la mira en aquel que es la cabeza: Cristo.”

Según el uso más común de las palabras, «amar» a alguien y «soportar» a alguien son actitudes que se excluyen mutuamente. Yo amo a quien me hace sentir bien: si soporto a alguien, esto no llega a ser amor o, quizás, ya ha dejado de serlo.

Para nuestra sorpresa, el Apóstol Pablo exhorta a los creyentes de Éfeso a soportarse unos a otros en amor (Efesios 4: 2). El amor no es un mero sentimiento egocéntrico que se da condicionalmente. Y “soportar” durante mucho tiempo una persona difícil, por el compromiso que tengo con ella, puede ser una expresión de amor parecida al de Cristo. Porque la terquedad o la maldad de la gente no me hacen desistir. C.S. Lewis dijo: “El amor no es un sentimiento afectuoso, sino desear sin cesar el verdadero bien para la otra persona, hasta donde se pueda alcanzar”

Actualmente la palabra «amor» se utiliza de una forma que tiende a rechazar los parámetros morales. Según esta idea, si me niego a consentir el pecado en que mi hermano se encuentra enredado, estoy siendo «intolerante»; no lo estoy amando.

Pero Pablo exhorta a los creyentes efesios a seguir la verdad en amor (Efesios 4:15). El apóstol no pretende pasar por alto o relativizar las definiciones claras de la doctrina o ética cristianas. Y, si nosotros llamamos «amor» a nuestro miedo a ser francos y confrontar a una persona que está en pecado, esto puede revelar que somos propensos a «amar» más nuestros propios sentimientos que a buscar el verdadero bien de la persona.

La unidad del Espíritu (Efesios 4: 3) es un regalo digno de cuidar que Dios ha dado a todos los discípulos de Cristo. Pero la unidad de la fe (v. 13) es un objetivo prioritario y que debe ser buscado, ardua y persistentemente, incluso cuando los hábitos o la forma de hablar y responder de mi hermano tiendan a desanimarme.

El crecimiento del cuerpo (la edificación en amor de Efesios 4:16) en todas sus partes es un objetivo por el cual Cristo entregó su propia vida (Efesios 5: 25-27).

Alan Pallister

Motivos de gratitud:

- Gracias por el sacrificio de Jesús en la cruz, a través del cual recibimos la salvación gratuita; de ninguna manera depende de nuestras obras o nuestros esfuerzos.
- Gracias por el hecho de que la Iglesia de Cristo existe en las más variadas localidades y culturas del mundo, con el objetivo común de anunciar la salvación a través de Jesús.
- Gracias por la confraternidad que disfrutamos y vivimos con nuestros hermanos y hermanas de todo tipo de trasfondo.

Confesión:

- Perdónanos por las barreras sociales, raciales y denominacionales que a menudo nos han impedido valorar a los hermanos y hermanas en Cristo redimidos por Su sangre, y amarlos.

Peticiones:

- (Pensando en una congregación evangélica en su localidad que pertenece a una denominación diferente y / o con la que no tiene mucho contacto). Ayuda, Señor, a la iglesia [redacted], con su pastor o líder [redacted], a crecer en Ti y cumplir los objetivos que le has encomendado.

Lunes 14

Unidad en el Espíritu

Filipenses 2:2 DHH

*Lléname de alegría viviendo todos en armonía,
unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y
por un mismo propósito.*

Algo extraño había pasado con la iglesia en Corinto: era rica en conocimiento y en dones espirituales, pero sus miembros, progresivamente, se habían alejado unos de otros en un triste proceso de división que dio lugar a cuatro grupos alrededor de cuatro líderes (1 Corintios 1: 4-17).

Al escribir, años más tarde, a los creyentes de otra iglesia, Pablo habló de la necesidad de guardar la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz, pero en Corinto la unidad se había roto, y ya no podía haber paz. En vez de un solo Señor, había cuatro “señores”; en vez de un solo cuerpo, había cuatro pequeños “cuerpos” (Efesios 4: 1-6)

Para contrarrestar esta lamentable situación, Pablo presentó a los corintios la poderosa realidad de la Unidad del cuerpo de Cristo, del cual todos los creyentes forman parte, teniendo a Cristo por cabeza. En este cuerpo todos los miembros son valiosos, independientemente de su nacionalidad, de su condición social o de sus dones espirituales, y todos pasan a formar parte de él de la misma manera: a través de la regeneración por el Espíritu Santo; el cual desempeña un papel fundamental en el funcionamiento del cuerpo como un todo, ya que es Él quien distribuye los dones y vela por su articulación.

Sin embargo, se espera de nosotros que cooperemos con el Espíritu, “bebiendo” de él (1 Corintios 12: 4-31). Y aquí fue donde fallaron los corintios. No basta con haber sido regenerados por el Espíritu: También necesitamos caminar en él (Gálatas 5:25), llenarnos de él (Efesios 5: 18-21) y revelar su “fruto”, con características tan importantes para la unidad de los creyentes como el amor, la paz y la bondad. Al mismo tiempo, debemos evitar las “obras de la carne”, tan nefastas para la unidad, como las enemistades, las iras o las disensiones (Gálatas 5: 16-23).

Sólo así cumpliremos el deseo de Jesús: “que todos sean uno, como tú, Padre, lo eres en mí, y yo en ti; que también ellos sean uno, en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21).

João Filipe Silva

Motivos de gratitud:

- Gracias porque, por Tu gracia, fuimos salvos, y mediante la regeneración del Espíritu Santo llegamos a pertenecer al cuerpo de Cristo.
- Gracias por los dones que el Espíritu Santo nos ha dado, para edificación de la iglesia.

Confesión:

- Perdónanos por todas las “obras de la carne” de las que somos culpables, que han sido dañinas para la unidad en el Espíritu.

Peticiones:

- Ayúdanos a ser entusiastas en el desarrollo de los dones que el Espíritu nos ha dado.
- Que podamos caminar en el Espíritu y ser llenos de Él, viviendo en una actitud de alabanza y agradecimiento ante Ti y sumisión mutua en nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas en la fe (Efesios 5: 18-21).
- Danos la gracia de ser uno contigo y con nuestros hermanos y hermanas, tal como lo desea tu Hijo, para que aquellos que están perdidos se sientan atraídos hacia Él.

Martes 15

Unidad en la fe

Efesios 4:5 DHH

Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo

Andrés se despertó un día y descubrió que tenía algunos síntomas preocupantes. Habló con algunos amigos al respecto y se dio cuenta de que todos tenían el mismo problema. Entonces, fueron al doctor. Este doctor se había ocupado de personas con la misma problemática, por lo que sabía exactamente qué hacer. La sorpresa vino cuando Andrés y sus amigos comenzaron a discutir sobre las pastillas más adecuadas y las mejores formas de descansar. Esa discusión los alejó de la comprensión de que, quien podía curarlos, estaba allí.

Efesios 4 se dirige a la unidad de los seguidores de Jesús. Uno de los aspectos de esa unidad es la fe. Pero, ¿qué es esta fe? Creo que el enfoque del autor en el versículo 13 nos da una pista: “hasta que alcancemos la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser maduros, alcanzando toda la medida de la plenitud de Cristo”. La verdadera unidad en la fe está en la persona de Jesús. La unidad de la fe está en el Dios en el que depositamos nuestra fe.

Sin importar cuántas doctrinas importantes haya, creo que todos estaremos de acuerdo en que, cuando nos encontramos con Jesús, todos nos las arreglamos para estar unidos. Cuando nos encontramos con el Dios que se hizo hombre para comunicarse con

nosotros (hasta el punto de confiar su revelación a un libro escrito por hombres, como es la Biblia) podemos aceptar el desafío de estar unidos. Si Dios se hizo uno con nosotros, podemos ser uno con otras personas. Aunque los medicamentos y el descanso pueden ser importantes, el médico es al que, realmente, necesitamos. De la misma manera, el desafío para nosotros es que nuestra fe se base únicamente en aquél que necesitamos: Dios mismo.

Pablo continúa: “Entonces ya no seremos niños, zarandeados por las olas, y soplados aquí y allá por todo viento de enseñanza y por la astucia de las personas en sus maquinaciones engañosas. En lugar de eso, hablando la verdad con amor, creceremos para llegar a ser en todos los aspectos el cuerpo maduro de aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. De él, todo el cuerpo, unido y sostenido por cada ligamento de soporte, crece y se construye en el amor, a medida que cada parte hace su trabajo” (Efesios 4: 14-16).

El reto para el pueblo de Dios, hoy, es discernir dónde está nuestra fe: Si en Dios, o en doctrinas que, aunque pueden ser importantes, no son Dios.

Pedro Wagner

Motivos de gratitud:

- Gracias porque nos invitas a una fe centrada en ti solo.
- Gracias porque no hay salvación en ningún otro lugar más allá de Tu Hijo Jesús.
- Gracias porque tenemos un Salvador que nos invita a crecer para ser como Él.

Confesión

Perdónanos por confiar más en ciertas doctrinas que en ti, olvidando que Tú eres nuestro único Redentor. (Sugerencia: piense en las doctrinas que defiende con más seriedad y discierna si su fe depende más de la verdad de esas doctrinas que de Dios).

Peticiones:

- Danos el coraje para elevarte por encima de cualquier otra cosa.
- Ayúdanos a ser personas que están bien fundadas en su fe en Jesucristo.

Miércoles 16

Unidad en el bautismo

1 Corintios 12:13 DHH

Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

Es fantástico pensar que, incluso con nuestras diferencias, al entrar en cualquier iglesia evangélica y oír la palabra «Señor» estamos hablando exactamente de la misma persona (Jesucristo) y nos identificamos de la misma forma (Sus siervos). Y es justamente el término «Señor» que el apóstol Pablo utiliza para fundamentar nuestra unidad en el bautismo, en las palabras de John Stott: «hay una esperanza perteneciente a nuestra vocación cristiana, una fe y un bautismo porque hay un solo Señor».

Es fácil concluir que nunca se le hubiera pasado por la cabeza a Pablo que en la iglesia del futuro habría diferentes formas de práctica del bautismo, pero es importante entender que Pablo no estaba hablando de la forma en que se realiza cuando dice «un solo bautismo». El apóstol habla del bautismo como una confesión pública de «una sola fe» en «un solo Señor», es decir, la iniciación del creyente en Cristo, así como la iniciación en su único cuerpo (la iglesia).

El bautismo que un día recibimos, declarando la misma fe en el mismo Señor, nos pone a todos al mismo nivel. En esto no hay diferencia entre judío y griego, o esclavo y libre, u hombre y mujer (Gálatas 3.26-28). Pero eso no significa que ya no somos diferentes en nada. Hombres y mujeres y cristianos de diferentes culturas (y muchas veces de la misma cultura) continúan teniendo diferencias entre sí.

Sin embargo, esas diferencias no anulan el hecho de que todos hemos sido salvos por la gracia, por medio de la misma fe en el mismo Señor. Hecho que venimos a confesar por el mismo símbolo del bautismo.

Rodolpho Lima

Motivos de gratitud:

- Gracias, Señor, por darnos un símbolo externo tan apropiado para expresar lo que has hecho dentro de nosotros.
- Gracias, Señor, por llamarnos a la igualdad en la salvación y no al orgullo de ser más que otros o la insatisfacción de querer ser como los demás.
- Gracias, Señor, por la alegría que pudimos experimentar cuando hicimos nuestra profesión pública de nuestra fe.

Confesión:

- Perdónanos, Padre, por haber prestado, en ocasiones, más atención a los símbolos que recibimos de nuestra cultura que al símbolo que Tú nos has dejado: el bautismo.

Peticiones:

- Señor, danos ojos para ver más allá de nuestras diferencias denominacionales y teológicas, ojos para ver a un hermano o hermana que se identifiquen contigo de la misma manera en que nos identificamos a nosotros mismos.
- Señor, utiliza cada acto de bautismo que llevamos a cabo para transmitir la verdad de que todos somos un solo cuerpo y que tiene todo el sentido vivir bajo tu señorío.

Jueves 17

Unidad en un cuerpo

1 Corintios 12:27 BLP

Vosotros formáis el cuerpo de Cristo, y cada uno por separado constituye un miembro

Hay un chiste muy conocido en el que los miembros del cuerpo discuten quién es más importante. Al final, uno de ellos, el que parecía más insignificante, demuestra que todos en realidad están conectados. Aunque cada uno ejerce su función, si uno de ellos está enfermo o no trabaja, todo el cuerpo se ve afectado y es incapaz de funcionar. El cuerpo de Cristo actúa de la misma manera.

En 1 Corintios 12: 12-31, Pablo lo describe de manera muy ilustrativa: todos somos distintos, pero todos somos miembros de un mismo cuerpo. Todos tenemos características y funciones distintas, pero somos uno en Cristo. Dios es un creador maravilloso y ha conseguido dotarnos de una individualidad única, que se complementa con la de otros y nos hace a todos necesarios para que su cuerpo funcione y que su obra se lleve a cabo (Rom. 12: 3-5). Pablo dice que nos necesitamos los unos a los otros, seamos pies, manos, oídos u ojos. En inglés, cuando alguien es muy torpe, se dice que tiene dos pies izquierdos. Dios no quiere un cuerpo torpe y por ello provee a su iglesia de maestros, artistas, músicos, idealistas, gente de mente práctica, y un largo etcétera. Cada don, cada personalidad, cada pasión, es necesaria y trabaja con las demás para cumplir nuestro propósito como cuerpo. Y todos funcionamos al estar conectados a la

cabeza, que es Cristo, el que nos unifica y guía (Col 2: 19; Ef. 4:15-16).

Pero ser un solo cuerpo va más allá de nuestra labor: también habla de la relación que debemos tener hacia nuestros hermanos y hermanas. Un cuerpo no puede estar dividido, sino que debe cuidar de sí mismo y de todas sus partes. Cuando un miembro se duele o se alegra, el cuerpo entero lo vive con él o ella. Nos edificamos y ayudamos a crecer en amor (Ef. 4:16).

En palabras de U2: “Somos uno, pero no somos iguales. Y nos llevamos los unos a los otros”. Que Dios nos ayude a ser uno y a celebrar nuestras diferencias para su Gloria

Miriam Borham

Motivos de gratitud:

- Gracias, Señor, por ser un cuerpo muy grande alrededor del mundo; con nuestras características propias y con los dones adecuados que tú nos has dado, ya que con ellos contribuimos al crecimiento de tu iglesia y a la extensión de tu glorioso evangelio.
- Es un placer ver cómo tú trabajas en tu cuerpo y a través de tu cuerpo. Te alabamos y te reconocemos como nuestro Señor. Agradecemos tener un Señor tan paciente.

Confesión:

- Tantas veces queremos que todo se parezca a lo que entendemos nosotros... Te pedimos, oh Dios, que tu cuerpo se parezca a lo que tú quieres que lleguemos a ser.

Peticiones:

- Ayúdanos a trabajar cada uno con nuestros dones y talentos. Que sepamos usar nuestras diferencias para enriquecer al cuerpo y no para hacerlo sufrir.
- ¡Que tu iglesia funcione bien! Y que esto traiga Gloria a nuestra cabeza: Cristo

Viernes 18

Unidad en la misión

2 Corintios 5:20 TLA

Cristo nos envió para que hablemos de parte suya, y Dios mismo les ruega a ustedes que escuchen nuestro mensaje. Por eso, de parte de Cristo les pedimos: hagan las paces con Dios.

Para realizar cualquier misión conjunta, es necesario que haya un equipo de gente trabajando en unidad, orden y coordinación para que todo funcione.

En Efesios 4:1-4 se nos habla de la vocación o misión a la que se nos ha llamado junto con los que tienen la misma esperanza que la nuestra. Todos los cristianos tenemos el ministerio de la reconciliación mediante el cual, como embajadores en nombre de Cristo, debemos rogar a las personas que se reconcilien con Dios (2 Co. 5: 18-20)

Pongamos un ejemplo de misión conjunta: una operación quirúrgica. ¿Qué pasaría si un equipo médico empieza a discutir sobre los distintos protocolos en mitad de una operación y pasan las horas y no llegan a ningún acuerdo, o el enfermero no hace su trabajo por discrepancias, o el cirujano decide marcharse en mitad de la operación? Si alguna de estas situaciones tuviera lugar en una operación delicada, el paciente podría morir y se pedirían responsabilidades al equipo médico.

Muchas veces, los cristianos, en lugar de trabajar en equipo para realizar la misión de hacer discípulos, desgraciadamente, nos hemos dedicado a discutir entre nosotros rompiendo la unidad por no aceptar

la diversidad existente entre nosotros. Sucede como escribe el compositor, Marcos Vidal, en una de sus canciones: "Unos creen en profecías y otros no, unos predicán la fe y otros el amor, uno habla en lenguas y otro presume de virtud, y el mundo muere sin ver la luz"

No somos imprescindibles para llevar a cabo la misión de Dios, pero Él nos ha dado el privilegio y el mandato de formar parte de ella. En Juan 17:18, Jesús dice: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo". Todos los cristianos somos enviados con una misión: que las personas crean en Cristo Jesús y, creyendo, tengan vida en su nombre. Esta misión es obligatoria, es trascendental y es conjunta con todo el pueblo de Dios. La unidad del pueblo de Dios no es una opción o una alternativa, sino que es una necesidad para alcanzar a los perdidos. El diablo siempre intenta destruir esta unidad que Jesús anhela: que seamos uno como Él es uno con el Padre. (Juan 17:21)

¡Ojalá dejemos a un lado las diferencias denominacionales, de opinión y de formas! ¡Ojalá respondamos, en unidad, a nuestro llamado para cumplir nuestra misión como Iglesia: hacer llegar al perdido el evangelio de salvación y vida eterna en Cristo Jesús!

Natanael Montes

Motivos de gratitud:

- Gracias, Señor, por el privilegio de poder trabajar en la mejor empresa del mundo. Gracias por tu llamado, tu capacitación y ánimo cuando lo necesitamos.

Confesión:

- Perdón por no estar a la altura y no cumplir la misión encomendada fielmente.

Peticiones:

- Ayúdanos a dejar "lo nuestro" por buscar el bien de la iglesia universal.
- Que podamos ser la iglesia unida en la misión que tú quieres que seamos.

Sábado 19

Unidad en la visión

Efesios 4:1 BLP

Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido.

Definir su visión se ha convertido en una clara prioridad para organizaciones cristianas e iglesias a fin de asegurar el éxito. A menudo esta tarea viene no exenta de dificultades, casi siempre provocadas por las diferencias existentes entre las personas concernientes. La perspectiva de lo que representa estar unidos en la visión según Pablo, en el capítulo cuatro de su carta a los Efesios, se desprende de su ruego porque vivamos de una forma digna de nuestro llamamiento en Cristo Jesús (v.1) y se enmarca en tres aspectos fundamentales.

En primer lugar (v.1-2), nuestra visión debe apuntar a nuestro corazón, al cómo debemos ser. Pablo nos insta a cuidar de nuestro carácter en relación a nuestra convivencia como cuerpo: humildad, amabilidad, paciencia y tolerancia.

En segundo lugar (v.7-16), nuestra visión debe apuntar a nuestras manos, al cómo debemos hacer. Pablo, concretamente, nos exhorta a usar los dones que nos han sido repartidos. El llamado en Cristo lleva a la acción para el servicio y la edificación del cuerpo a fin de llegar a la plena estatura de Cristo (v.13).

En tercer lugar (v.17-29), nuestra visión apunta a nuestra mente, al cómo debemos pensar. Pablo nos insiste para que vivamos las enseñanzas recibidas; el fruto se ve en una mente renovada y, a su vez, en un ropaje nuevo que refleja una conducta transformada.

Según los diseños del mundo, la vida de Pablo puede parecer un fracaso, puesto que está en prisión en el momento de escribir esta carta, y, por consecuente, sus exhortaciones inútiles. Lo mismo pueden parecer nuestras vidas e iglesias. Sin embargo, la promesa es que, si vivimos como cuerpo en unidad de visión, cuidando mutuamente nuestros corazones, manos y mentes, llegaremos a “ser en todo como aquel que es la cabeza del cuerpo, es decir, Cristo” (v.15), “una humanidad perfecta” (v.13). No hay mayor éxito. No hay mayor recompensa.

Edith Vilamajó

Motivos de gratitud:

- Agradecemos tu promesa de que si vivimos con una visión de unidad y crecimiento como iglesia, habrá una recompensa maravillosa.

Confesión:

- Estamos faltos de visión, Señor. Te necesitamos a nuestro lado siempre.
- Te pedimos perdón, amado padre, por las veces que no vemos como tú ves, no amamos como tú amas, ni sentimos como tú sientes.

Peticiones:

- Ayúdanos a mejorar nuestro corazón y cuidar nuestro carácter en relación a nuestra convivencia como iglesia. Danos más humildad, paciencia y tolerancia.
- Ayúdanos a mejorar nuestra forma de ver nuestros dones para servirte mejor.
- Ayúdanos a pensar como tú piensas, para que esto nos lleve a una visión adecuada de ti, de tu reino, de nosotros mismos, de la humanidad y de nuestra misión en este mundo.

Domingo 20

Unidad en Cristo

Filipenses 2:10-11 BLP

para que todos los seres, en el cielo, en la tierra y en los abismos, caigan de rodillas ante el nombre de Jesús, y todos proclamen que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

La primera forma de credo que surgió en la Iglesia Primitiva fue una breve frase: "Jesucristo es el Señor" (Filipenses 2:11). Pablo veía que era el sueño de Dios el que llegara un día cuando toda la humanidad hiciera esta confesión. Solamente hay un Señor, y este Señor es Jesucristo el Salvador. Únicamente un Señor reina en la iglesia, todos los creyentes estamos bajo la autoridad y al servicio del mismo Señor.

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste." Juan 17:20, 21.

Ésta es la oración más conmovedora del Maestro, que nos descubre lo más íntimo de Su corazón. Él estaba como una víctima en el altar del sacrificio, y, en sus últimos momentos, el Salvador no solamente desea la salvación de Su pueblo, sino que intercede por la unidad de los que son salvos para que, siendo salvos, puedan estar unidos.

La unidad permanecía tan cercana al corazón del Salvador en momentos de tanto sufrimiento, que para nosotros debería ser considerada como algo inestimable e inapreciable. La unidad nos es automática, hay que trabajarla y, a veces, no es fácil lograrla. Requiere intencionalidad, esfuerzo y madurez para lograr la unidad.

Él quiere que todas las ovejas estén reunidas en un rebaño bajo Su propio cuidado. Los que han sido vivificados por el Espíritu Santo, y llevados a la unión vital con el Señor, han de constituir una unidad. El amor de Cristo me constriñe a no considerar a mi hermano como un extraño, sino como un conciudadano de los santos.

Debemos procurar la unidad en base al amor que el Señor Jesús nos pide que tengamos los unos con los otros, haciendo lo que podamos para amarnos como Jesucristo nos amó.

Cristo ora por la unidad de Su Iglesia, para que todos los santos sean llevados a la unidad de una vida en Él. ¡Que así sea!

Manuel Díaz

Motivos de gratitud:

- Padre, gracias por tu hijo Jesucristo.
- Gracias porque Jesús es y será la persona más interesada en la unidad de la iglesia. Confiamos en su eterno plan y agradecemos su obra.

Confesión:

- Queremos confesar que no siempre vivimos con la convicción de que tú eres el Señor de todas las áreas de nuestra vida. Ayúdanos a anhelar tu señorío.

Peticiones:

- Pedimos que tu iglesia alrededor del mundo pueda reconocer la verdadera Unidad que radica en Nuestro Señor y Salvador, Cristo Jesús.
- Que, a pesar de nuestra diversidad, seamos uno y el mundo lo pueda ver.

La SUO (Semana Unida de Oración)

es el acto interdenominacional más antiguo de las Iglesias Evangélicas de España, desde septiembre de 1878.

Este año 2019 celebramos la 141ª edición de este evento y es La Alianza Evangélica Española la que ha elaborado este material y lo hará hasta 2020.

Puedes colaborar con este evento:

· Animando a tu Iglesia o Iglesias de tu zona, para ello no dudes en ponerte en contacto con nosotros.

· Haciendo un donativo:

Concepto: SUO

La Caixa ES37 · 2100 · 0853 · 57 · 0200253551

* La AEE distribuye este material de forma gratuita para la edificación de la Iglesia de Cristo. Cuídalo. Si la cantidad enviada no es adecuada, por favor, ponte en contacto con nosotros.

Contacto:

de lunes a viernes de 9h - 13h

(+34) 93 420 80 72

comunicacion@aeesp.net



Juntos
para transformar
el mundo

Semana Unida de Oración

13 -20 enero 2019



Recuerda **orar** por este congreso estatal sobre el ministerio con la infancia y familia. También puedes **apoyar** con un donativo a través de la cuenta de La Caixa y poniendo como concepto: MIN19



Alianza Evangélica
Española

C. Santa Otilia 27-29, Esc.A, Local
08032 Barcelona, España

www.aeesp.net

Síguenos en:

